

LOS PECADOS AMBIENTALES DE LA CONTABILIDAD

Alba Lucía Gómez Ramírez*

*Produce una inmensa tristeza pensar que la naturaleza
habla mientras el género humano no escucha.*
Víctor Hugo

Resumen

La responsabilidad social del contador público con respecto a los recursos naturales y del ambiente, es preponderante, ya que a éste le compete, informar y comunicar acerca de la pérdida de las funciones vitales de los ecosistemas, que conlleva efectos en la pérdida de bienestar social, generando adicionalmente estancamiento en el sistema económico. Abordar esta situación es difícil ya que se trata de sistemas dinámicos y altamente complejos.

Este trabajo muestra la relación existente entre sostenibilidad y contabilidad, desde conceptos tales como sostenibilidad fuerte y débil, capital natural crítico, y plantea posteriormente interrogantes que deben ser evaluados a través de la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad.

* Especialista en Revisoría Fiscal, egresada de la Universidad de Manizales, aspirante al título de Magíster en Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible de la Escuela de Geociencias y Medio Ambiente de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Docente investigadora de tiempo completo de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Correo electrónico: al-gora@hotmail.com

Palabras clave: Desarrollo sostenible, capital natural crítico, sostenibilidad débil, sostenibilidad fuerte, rentabilidad ambiental, rentabilidad social, contabilidad ambiental.

Abstract

The social responsibility of the public counter regarding the natural resources and of the ambiente, is preponderante, since to this competes him, inform and communicate about the loss of the vital functions of the ecosystems, that comports effects in the loss of social welfare, Generating incidentally stagnation in the economic system. Abordar This situation is difficult since you treat of dynamic systems and highly complex.

This work shows the existent relation between sostenibilidad and accounting, from concepts such as sostenibilidad strong and feeble, critical natural capital, and poses subsequently interrogantes that they have to be evaluated through the interdisciplinariedad and the transdisciplinariedad.

Key words: sustainable Development, critical natural capital, sostenibilidad feeble, sostenibilidad strong, rentabilidad environmental, rentabilidad social, environmental accounting.

Reflexiones iniciales

Tener una visión compartida en la problemática ambiental, conlleva necesariamente a integrar la imaginación y el establecimiento de metas. Para ello es necesario unir los imaginarios de las sociedades para visionar la sociedad sustentable que se quiere. Un punto crucial en la determinación de políticas ambientales se contempla a partir de la experiencia de Costanza (1995), el cual afirma que es necesario apegarse a la visión y ser flexibles acerca de la ruta como único mecanismo para encontrar la ruta, es decir es necesario ser firme en el objetivo planteado a largo plazo y flexible en el camino para alcanzarlo, ya que esto permitirá encontrar los elementos teóricos o metodológicos que permitan una mejor comprensión del problema y una solución escalonada del mismo. De lo contrario sería estar apuntando permanentemente a frentes diferentes que generan desaciertos, dudas e incertidumbres e impiden el alcance de lo planteado. Alcance que debe ser en todo sentido responsable y alcanzable, es decir coherente con los límites biofísicos, económicos y sociales que nos circundan. Las externalidades¹ generadas por

1 Costos que las empresas no contabilizan pero que deben ser asumidos por la sociedad.

la contaminación industrial en todas las partes que conforman el ambiente, han hecho que el problema tenga que ser visto integralmente, es decir con sus efectos en la sociedad y no como un problema que afecta internamente a una empresa o sólo a una parte de la sociedad. Se solicita con urgencia, un análisis no sólo de la dimensión económica de los bienes sino también de la dimensión física- biótica, y sus efectos en la sociedad, pues es claro que la acumulación de riqueza monetaria en los procesos de producción, distribución y consumo, llevan implícitos en la sombra, daños ambientales irreversibles.

Según Soddy, (1921) en un proceso productivo la energía está presente en todo cuanto existe, aun en el pensamiento de quien toma decisiones, descubre, innova y crea nuevo conocimiento. Agrega también el autor que en el mismo proceso de transformación de la energía, ya sea a nivel físico, biológico o del pensamiento del ser humano, hay una parte de la energía que se utiliza realmente en el propósito que se tenía, otra se pierde en el sentido de que no puede utilizarse nuevamente para la vida laboral ni mucho menos para el uso vital, pero sin embargo no desaparece sino que queda circulando en el ambiente, por lo tanto se puede decir que en términos de materia y energía siempre va a haber un desbalance entre la energía que ingresa y la que realmente cumple su labor y la que se gasta en el sentido de que no es posible volver a usar, generando siempre un déficit. Esta afirmación se podría sintetizar así:

$$Ye = Eu + Eg$$

Donde

Ye = Ingresos de energía,

Eu = Energía utilizada o aprovechada para un fin determinado

Eg = Energía gastada o aniquilada.

Frente a esta realidad, algunos autores afirman también que el hombre no puede crear ni la energía ni la materia, sólo crea utilidades. La pregunta que cabría aquí es ¿si el hombre crea utilidades, estas utilidades son generadas por quién? ¿Por el hombre?. La única respuesta es por la energía que está presente en todo cuanto existe en el planeta (combustibles fósiles, materia prima, maquinaria que funciona con energía, fuerza de trabajo, fuerza de pensamiento etc.). Entonces el hombre no genera utilidades, genera nuevos bienes que han utilizado una energía y han desperdiciado otra; bienes que le representan “utilidades”.

Lo que el hombre ha hecho es desconocer esta realidad y crear en lo simbólico un concepto de “utilidades” a partir de la acumulación de bienes en unidades físicas o en unidades monetarias al final de un proceso, atribuyéndose su elaboración e incrementando con ello su ego, cuando en realidad lo que transformó fue materia y energía con el recurso energía presente en todo el proceso productivo y tiene como resultado final un bien o un servicio transformado y que tiene materia y energía pero con déficit. Por lo tanto no puede acumular ni guardarse para sí lo que otra fuerza generó, lo que le pertenece a la naturaleza y a otros hombres (empleados, obreros etc).

En el tercer mundo, el individuo sigue siendo un sujeto pasivo que en poco interviene en las decisiones del Estado, ya que no se ha dado cuenta de que dentro de los diferentes agentes sociales que intervienen en las negociaciones, él constituye un grupo de interés que tiene también el poder para mejorar la calidad ambiental desde sus acciones y desde sus valores.

Generalmente delega la responsabilidad de sus actos al Estado, a los jefes de empresa, a los líderes comunitarios, es decir a la “autoridad competente” y cuestiona la función de dicha autoridad, pero pocas veces acepta que él, es responsable socialmente de sus actuaciones individuales, debido a que desde la libertad de elegir que consume, cuanto consume, como maneja su energía, sus desechos, es como él le puede dar viabilidad al ambiente y a las posibilidades de vida de la especie humana.

Determinar que se quiere legar a las futuras generaciones requiere un esfuerzo tanto individual como estatal. Para ello se deberán tener las metas claras y las rutas definidas. Políticas tales como la regulación, o las adquisiciones de ecosistemas estratégicos por parte del estado o la declaración de parques naturales, con el ánimo de proteger dichas riquezas naturales, son esfuerzos importantes pero requieren de mayor cantidad de inversión y conciencia por parte de los diferentes grupos de interés.

Desarrollo sostenible y contabilidad

Para evaluar los problemas de deterioro ambiental generados por la acción del hombre sobre la naturaleza, los gobiernos del mundo han centrado su atención fundamentados en el concepto de desarrollo económico sostenible, el cual se ha definido por la Comisión Brundtland, como aquel que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. Este concepto sugiere de entrada un interrogante crucial: ¿Qué es lo que debe ser sostenido? ¿Hasta cuántas generaciones:

hijos, nietos, bisnietos y tataranietos? ¿Qué estoy dispuesto a sacrificar para que las otras generaciones disfruten lo que se tiene hoy? Como se puede observar, este cuestionamiento trasciende lo semántico para adentrarse en implicaciones de tipo económico.

Solow, citado por Naredo (1999), señala que para hablar de sostenibilidad es necesario “aclarar que lo que debe ser conservado es el valor del stock de capital (incluyendo el capital natural) con el que cuenta la sociedad”, argumentando que esta situación otorgaría a las generaciones futuras la posibilidad de seguir produciendo bienestar económico en condiciones similares a las actuales, pues el pecado no es la explotación de los recursos naturales sino el consumo de las rentas obtenidas por su explotación.

La sostenibilidad requiere “establecer relaciones entre los dinámicos sistemas económicos, humanos y los sistemas ecológicos, y también dinámicos de tal forma que se garantice que la vida humana pueda continuar indefinidamente; que los individuos puedan prosperar; donde las culturas humanas puedan desarrollarse y donde los efectos de las actividades humanas se mantengan dentro de ciertos límites de tal manera que no se destruya la diversidad, la complejidad y la función del sistema ecológico que da soporte a la vida”. (R. Costanza, 1994).

Dentro de este enfoque es el capital natural (que incluye, la estructura del suelo, la atmósfera, la biomasa vegetal y animal, las poblaciones de peces, los depósitos de petróleo, entre otros) el que debe ser mantenido y específicamente los ecosistemas terrestres y con ello las funciones de soporte a la vida.

Las decisiones de inversión son muy importantes ya que el dilema es cómo asignar los recursos, y decidir si se debe invertir en protección, conservación y restauración del capital natural o se debe invertir en capital económico (maquinarias, infraestructura, mano de obra, conocimiento). Frente a esta situación los ecologistas han adoptado la posición de que el Estado debe intervenir para proteger los sistemas naturales, mientras que los economistas enfatizan en el mercado y los derechos de propiedad. Castiblanco (2004).

Con base en este concepto de sostenibilidad, se han creado también dos principales corrientes metodológicas para establecer la contabilidad ambiental. La primera postura (‘sostenibilidad fuerte’) defiende y pretende que haya una cuantificación más profunda de las relaciones entre las funciones ecológicas y la actividad económica, mostrando los flujos y los fondos de causa y efecto en el ecosistema intervenido y, a la vez, en el sistema económico y social, logrando con ello la disminución en las emisiones de contaminantes a la biosfera, la no utilización de materiales que produzcan daño ambiental (incluidos problemas a la salud).

Quienes defienden esta postura “... no admiten riesgos por incertidumbres y, por lo tanto, no pactan bajo ninguna circunstancia con el crecimiento económico...” (Azevedo, 1999), siendo un tanto rígidos en este planteamiento.

La ‘sostenibilidad débil’ reconoce la incapacidad de la contabilidad para elucidar con certeza estas complejas interacciones del ambiente con la economía y se concentra básicamente en establecer restricciones a la interferencia de la economía en los ecosistemas a través de tasas impositivas o de derechos de propiedad, planteando que los recursos naturales se pueden explotar pero que, por ello, debe haber una compensación monetaria que será utilizada, entre otras, en generar tecnologías que suplan el daño causado, o en generar productos sustitutos, o en entregar incentivos a ciertas comunidades.

Proponen un intercambio entre un recurso natural por otro recurso diferente, que no tiene las mismas características ni cumple las mismas funciones en el ecosistema, o entre un recurso natural y un recurso manufacturado, argumentando que la ciencia siempre podrá resolver todos los problemas que se presenten y que los recursos naturales son perfectamente sustituibles por otros bienes naturales o por bienes producidos en el laboratorio.

Si el debate se centra en el campo político-ideológico, el consenso es prácticamente imposible, por un lado, está el factor incertidumbre y, por el otro, la posibilidad de generar bienestar material a costa de las funciones del ecosistema, afectando por ende los intereses de la sociedad. Se requiere negociación política, donde los sistemas de información expresen situaciones referentes a las relaciones entre economía y ambiente y puedan servir como orientadores de rutas, mas no con la capacidad de definir aún objetivos concretos (Azevedo, 1999).

Pretender entregar información en unidades monetarias de las acciones del hombre y los efectos que generan sobre el sistema natural y la sociedad, es entregar datos vacíos, que no dan idea del agotamiento de los servicios ambientales de los ecosistemas. Además, en esta visión clásica del desarrollo, en términos de dinero, no se tienen en cuenta los sistemas sino la producción de mayores beneficios a menores costos económicos y una desmedida acumulación de riqueza en pocas manos. Ello impide un uso racional de los recursos finitos frente a unas necesidades infinitas y que haya un verdadero equilibrio entre los diferentes sistemas ambientales, económicos y sociales.

Por otro lado, la valoración de los costos no depende sólo de la cantidad de recursos naturales utilizados en la producción de un bien o servicio, sin tener en cuenta sus límites. Dicha visión impone un sistema de valoración desde una ética, no del capitalismo agresivo. Un recurso o servicio ecosistémico es tomado en

cuenta en la medida en que representa un valor para los intereses del ente económico que lo mide. Se fundamenta en el hecho de que todo servicio ecosistémico tiene un valor intrínseco ligado al ecosistema. La problemática radica no sólo en el método de valoración de los servicios ambientales, sino que remite a su ética.

La delimitación de los ecosistemas no puede reducirse a una simple delimitación política, sino a criterios de los sistemas estructurantes naturales del espacio público y no sólo a los factores antrópicos. Para valorar un ecosistema habrá que tener en cuenta las relaciones del hombre con el medio natural y de los impactos producidos por las actividades humanas en su entorno. Aquí aparece la visión de empresa como individuo con deberes y responsabilidades frente a la sociedad, como unidad económica que toma del medio natural los recursos naturales para desarrollar su objeto social y produce unos impactos en el medio. Éstos deberán ser identificados, cuantificados y valorados para incorporarlos a un ecobalance y medir la gestión.

Esta perspectiva no inhibe la explotación del ambiente, pero invita a invertir el capital natural equivalente a la renta recibida, de manera que la diferencia entre insumos ('inputs') y productos ('outputs') de capital natural dentro del sistema económico sea más o menos igual a cero. La sostenibilidad fuerte supone que "... lo que es explotado hoy se acaba hoy mismo y, por lo tanto, la renta neta derivada de la remoción del recurso es cobrada con integridad por el sector responsable por su pérdida..." (Azevedo, 1999). No se debe distribuir la renta entre los diferentes agentes sociales que intervienen en ella, sino que se debe cancelar la deuda de remover el recurso en su integridad a la naturaleza. Los servicios que la naturaleza ofrece a la economía humana no pueden ser adecuadamente valuados en el sistema contable tradicional. Éstos solamente presentan indicadores monetarios y es necesario determinar, además, indicadores físicos y de calidad para determinar si la economía es ecológicamente sostenible.

Los autores que defienden esta última postura discuten las siguientes razones:

- Algunos recursos naturales son esenciales para la producción y su pérdida puede constituir un evento irreversible y catastrófico.
- Aún para los procesos de producción donde el capital natural no es ingrediente esencial, la sustituibilidad declina a medida que los stock de recursos son agotados.

- Para muchos recursos naturales especialmente los recursos silvestres la elasticidad de sustitución entre capital manufacturado y capital natural es cero, debido al carácter único de algunas formas de capital natural.
- Algunos stocks de capital natural crítico deben ser conservados, sin consideración del costo de oportunidad que esto genera. Para este enfoque los precios son considerados señales imperfectas de la escasez de un recurso debido a las imperfecciones del mercado.
- Los precios no capturan los intereses de las generaciones futuras, tan sólo reflejan las condiciones en el margen y, por tanto, no pueden ser usados para valorar stocks completos de recursos naturales.
- Los horizontes de tiempo de los propietarios privados son demasiado cortos para conducir a un uso sostenido de los recursos.

Enfoque del capital natural en la contabilidad

Las diferencias de perspectivas acerca de los límites que se deben imponer al crecimiento económico, es el resultado de los factores de riesgo e incertidumbre respecto a las condiciones futuras de los recursos naturales y de los servicios ambientales sobre las cuales se debe desarrollar la contabilidad ambiental², pues desde el campo técnico científico, está en juego la evaluación de un universo cambiante y demasiado complejo —el medio ambiente— para que sea posible establecer criterios rígidos y valoraciones definitivas. El problema radica en que no es posible fragmentar el hecho o fenómeno observado en mínimas unidades de análisis como sea posible, ya que existen multiplicidad de variables involucradas en un ecosistema que involucra una red de relaciones sociales, económicas y ambientales muy complejas.

El crecimiento económico no está limitado por el capital financiero, sino por la disponibilidad de capital natural, es decir, por “el conjunto de recursos elaborados por la naturaleza en el pasado, los cuales pueden ser transformados en bienes y servicios presentes y futuros” Claude (2004).

2 Para Gray, Bebbington y Walters (1999) la contabilidad ambiental es el reconocimiento y búsqueda para mitigar los efectos ambientales negativos de la práctica contable tradicional. Es la identificación separada de los costos e ingresos relacionados con el ambiente, dentro de los sistemas contables tradicionales. Es idear nuevas formas de sistemas contables, sistemas de información y sistemas de control, financieros y no financieros, para fomentar decisiones administrativas ambientalmente más benignas. Experimentar maneras mediante las cuales la sostenibilidad pueda valorarse e incorporarse en la ortodoxia organizacional.

Este concepto necesariamente encierra el concepto de capital natural crítico (CNC) que según Ekins-Simon (2003), es definido como aquel que realiza funciones críticas, que no pueden ser sustituidas por otras cantidades de medio ambiente o por otros capitales que realicen las mismas funciones. Dichas funciones críticas hacen referencia a aquellas que no pueden ser sustituidas en términos de bienestar generacional por alguna otra función; aquellas para las cuales las pérdidas son irreversibles y aquellas cuyas pérdidas están por encima de un valor mínimo. S. Lopera. (2003).

Es decir, el desarrollo de una nación o de una organización empresarial no se puede medir en términos económicos, ya que ello involucra el análisis y determinación de variables tanto cuantitativas que inciden en la calidad de vida de las personas como cualitativas y no sólo a valores de mercado³ sino también a valores de uso.⁴

J. Cleveland y Mathías R (1997) plantean que en el ecosistema global, ingresa al sistema económico energía que viene del sol, la cual a través de un proceso natural, crea bienes y servicios que al pasar al sistema económico son —a la vez— transformados en un proceso productivo, y entregados a la sociedad en forma de materiales y energía degradados. Esto, según las leyes de la termodinámica es cierto, pero es necesario agregar que para ejercer un efectivo control a esta situación, dicho ecosistema requiere un sistema de información (contabilidad) que dé cuenta tanto de los flujos como de los fondos que se generan en cada uno de los procesos generados en el sistema natural, como en el económico y en el social, determinando además la pérdida de la energía y los materiales, y recomendando estrategias para su recuperación más bien en unidades físicas que en unidades monetarias y evaluando también las variables cualitativas inherentes al proceso ejecutado en el pasado, al que se está realizando en el presente y al que se desarrollará en el futuro. El ecosistema global presentado por estos autores es modificado así:

3 Se entiende por valor de mercado el precio que obtiene un bien en las relaciones de oferta y demanda del mismo.

4 El valor de uso está determinado por las cualidades esenciales del bien que hacen que para una comunidad sea importante y para otra no. Este valor no necesariamente pasa por la esfera del mercado, pero implica un juicio de valor del individuo o de la comunidad respecto a la importancia que tiene para estos.



Figura 1. Ecosistema global y sistema de información (adaptado de Cleveland y Mathías, 1999).

Esta postura con respecto a la contabilidad, necesariamente involucra “aspectos teórico prácticos que le dan sentido a su saber en medición y valuación de los flujos y los fondos de riqueza, por lo tanto no puede considerarse en forma aislada sino integrada a aspectos de la vida cotidiana”⁵. Es necesario decir que la contabilidad en muchos aspectos aún no brinda los niveles de confiabilidad esperados por parte de los usuarios de la información, ya que el margen de error es considerable y no existen límites máximos y mínimos que permitan ejercer un efectivo control en la información que la misma genera, obstaculizando con ello la posibilidad de medir y valorar la riqueza que se desea identificar y comunicar.

Si el propósito de la sociedad actual es incrementar la calidad de vida de sus pobladores, dicho bienestar va íntimamente ligado al consumo de los recursos naturales; por lo tanto no es posible tampoco desligar los métodos técnicos y político-ideológicos de la contabilidad como instrumento que contribuye a la toma de decisiones frente al sistema económico y al ambiente.

La función tradicional de control de la contabilidad con el ánimo de obtener, a partir de la disminución de costos mayor rentabilidad que beneficie especialmente a los dueños del capital, es superada en el sentido de que la realidad que desde esta óptica se debe informar trasciende lo meramente financiero para adentrarse en un concepto más de rentabilidad ambiental⁶, que permita el equilibrio entre el

5 Mattessich, Richard. (2002) Contabilidad y Métodos Analíticos. Medición y Proyección del Ingreso y la Riqueza en la Microeconomía y en la Macroeconomía. Editorial La Ley S.A.

6 A mi modo de ver la rentabilidad ambiental debe ser entendida como aquella parte del capital natural

hombre y la naturaleza y por supuesto de rentabilidad social⁷, permitiendo que éste se permee también en lo colectivo, siempre en la búsqueda de esa armonía entre el sistema natural, el económico y el social, ya que en el problema de la sostenibilidad convergen diferentes grupos de interés imbricados, donde una decisión que beneficie a uno solo, afecta inexorablemente a los demás y viceversa.

En este sentido una fuerte crítica que se le hace a esta disciplina está fundamentada por el concepto de confianza pública derivado de ser dadores de fe pública, es decir, de ser guardianes de los bienes no sólo privados sino públicos de las sociedades donde debe imperar siempre el bien común, no sólo para la especie humana sino para todas las especies. Esta es la brújula que orienta las decisiones de los sistemas de gobierno de las diferentes organizaciones y estados, tanto para esta generación como para las generaciones que vienen.

A continuación se presentan una serie de matrices que podrían –con el tiempo– convertirse en herramientas de control de la energía y los materiales que ingresan al sistema económico y de los efectos que causa en la naturaleza y la sociedad tanto su explotación como los desechos y residuos generados en el mismo sistema. La primera de ellas muestra cómo podría medirse la gestión en las decisiones tomadas por el sistema de gobierno de las organizaciones y los efectos producidos en los diferentes sistemas, a saber: físico, biótico, económico, social y cultural. Esto con el fin de analizar la situación desde todas las perspectivas y no sólo desde la económica, que ha sido el error cometido por la contabilidad. Incluso podrían analizarse los efectos no sólo en el presente sino en el futuro y no sólo en perspectiva sino también de analizar las condiciones actuales de una situación y determinar las causas que originaron esa situación en el pasado, con el fin de medir la responsabilidad social y ambiental de las organizaciones y empezar a cobrar las deudas que se tienen con la naturaleza y la sociedad por los hechos o acciones ejecutadas en el pasado y que inciden de manera directa en el presente.

reproducido, medido en unidades físicas y/o en términos de materia y energía que se reinvierten y con base en ello, se obtienen nuevas fuentes de riqueza natural.

7 La rentabilidad social vista desde el ambiente muestra ese grado mayor de bienestar alcanzado por una comunidad a partir de un mejoramiento en las condiciones de vida, salud, educación, vivienda, recreación, acorde con su cultura, sus aspiraciones y sus deseos.

Acciones ejecutadas	Efectos en lo físico	Efectos en lo biótico	Efectos en lo económico	Efectos en lo social	Efectos en la cultura
Decisiones con respecto al proceso de producción					
Decisiones con respecto al proceso de distribución					
Decisiones con respecto al proceso de consumo					
Decisiones con respecto al manejo de desechos					
Decisiones con respecto al manejo de residuos					

Otro mecanismo de control de las decisiones se realiza con base en la evaluación de una situación ambiental en un momento de tiempo determinado y frente al deseo del sistema que gobierna de mejorar las condiciones ambientales, parte de una planeación hacia la meta que se desea obtener. La matriz contendría los siguientes campos:

Área evaluada	Situación actual	Situación Deseada	Acciones a ejecutar	Resultados obtenidos

Si según Franco (1998)⁸ la contabilidad analizada como un sistema de información y comunicación de diferentes magnitudes entre ellas la ambiental, la cultural y la social cuyo objeto de estudio es el “control de la riqueza adscrita a una propiedad”⁹ pública o privada, dicho sistema debe involucrar las causas y los efectos generados por las decisiones de los sistemas de gobierno de las organizaciones empresariales y estatales sobre el ambiente y sobre la sociedad. Se hace urgente que los sujetos de conocimiento contable, se liberen del sometimiento paradigmático capitalista en el cual ha estado imbuida la disciplina durante mucho tiempo, y de la forma convencional de ver la contabilidad y empiecen a liderar

8 FRANCO, Rafael. (1998). Seminario de Revisoría Fiscal. Facultad de Contaduría Pública. Universidad de Manizales. Manizales.

9 ARIZA, Danilo. (1996). Una Aproximación a la Naturaleza de la Contabilidad. En: Lúmina No.1 Revista de la Facultad de Contaduría Pública. Universidad de Manizales.

caminos de emancipación donde su saber se convierta en un saber estratégico para la información, la comunicación y el control de los recursos naturales, sociales y financieros, siempre planteado desde la óptica del bien común.

Este es sólo el inicio de la reflexión acerca de la relación contabilidad y sostenibilidad. Quedan por resolver interrogantes para los contables que sólo podrán solucionarse a través de la interdisciplinariedad. Estoy segura que estos ámbitos han sido tocados de alguna forma por otros saberes y sólo en la medida en que se entronquen los mismos, la contabilidad podrá empezar a hacerse responsable por lo que le compete pero que por desidia o ignorancia no ha asumido. Algunos de estos interrogantes son.

- ¿Es posible informar acerca del pasivo y el costo ambiental y social que tiene esta generación por hechos ocurridos en el pasado, en el presente y los que vendrán a futuro?

- ¿Qué mecanismos deben utilizarse para que la riqueza monetaria generada por el uso de la materia y la energía sea medida, valorada y de igual manera redistribuida en recursos naturales de manera que la biosfera, continúe prodigando bienestar y vida?

- Si la energía se utiliza de dos maneras: “para uso vital y para uso laboral ¹⁰ y siempre habrá una parte que será consumida en el sentido que no puede ser usada posteriormente. ¿Por qué los hombres a través de la historia se han distribuido (apoyados en la información contable) las utilidades generadas por la energía solar y por la materia?

- ¿Es posible elaborar un estado de resultados en términos de materia y energía que permita determinar la cantidad de energía utilizada para el uso vital; la utilizada en el uso laboral y la consumida en ambos procesos?

Considero que, hablando en términos de ecosostenibilidad, la respuesta a estas preguntas permitirá definir objetivos ambientales más claros, redefinir rutas, políticas y estrategias para alcanzarlos, interactuar con la naturaleza no desde un punto de vista antropocéntrico que a todas luces es el que ha generado el desequilibrio en las relaciones hombre, naturaleza y sociedad, sino desde una nueva cultura, desde una nueva forma de ver el mundo y desde una necesaria reconceptualiza-

10 Para Soddy, la energía es el capital del que disponen los individuos y la sociedad para mantener la vida y argumenta que este es un capital-energía que al ser intercambiada en productos fabricados se fue consumiendo más en usos laborales que en usos vitales, generando con ello pérdidas irreversibles.

ción de la riqueza. Para ello es necesario entender que la naturaleza es un ente y tiene límites en los servicios que puede prestar, y de la forma como se utilicen sus recursos, sus servicios, sin agotarlos o llevarlos al límite de la extinción o agotamiento, dependerá la sostenibilidad y la prevalencia de la empresa y de la humanidad en el tiempo.

Es claro que la contabilidad no ha podido dar cuenta de la realidad de la problemática medioambiental desde la perspectiva de la sostenibilidad fuerte, debido a que la visión de ésta parece estar enmarcada sólo para informar, y “mal” acerca de lo financiero, sin tener en cuenta las implicaciones que tiene para la vida en el planeta esa visión sesgada de una realidad que tiene que ser evaluada, medida, valorada, informada y comunicada oportunamente, sopena de que se distribuyan “utilidades” entre los diferentes agentes sociales (estado, empleados, proveedores, clientes etc.) cuya generación de riqueza no se realiza sólo por la acción del hombre o del capital sino de la energía y de la materia que está presente en todo cuanto existe, aun en el ser humano que piensa y toma decisiones que afectan a otros hombres y a la naturaleza.

Desde la perspectiva de la sostenibilidad débil, a mi modo de ver, la contabilidad está intentando irse por las ramas a solucionar un problema coyuntural a partir de generar límites a la explotación de los recursos naturales a través de compensaciones, impuestos, titulación de derechos de propiedad transables a los servicios ambientales (oxígeno, agua, biodiversidad, paisaje). Considero que esta mirada miope de la realidad, llevará a que dichos servicios se compren y se vendan como un bien más cualquiera, y que la contabilidad informe una vez más acerca de cuánto dinero ingresó, cuánto se gastó y cuánto se acumuló, sin tener en cuenta que son bienes y servicios únicos que cumplen unas funciones que no son fácilmente sustituibles por bienes manufacturados y que después de destruidos no se puede volver atrás, por lo tanto la compensación, las tasas impositivas y las titulaciones no se pueden aplicar en unos bienes y servicios vitales de los cuales depende la supervivencia de la especie humana.

*“Toda la naturaleza está en todo momento esforzándose al máximo por nuestro bien”.
Henry David Thoreau*

BIBLIOGRAFÍA

ARIZA, Danilo. Una Aproximación a la Naturaleza de la Contabilidad. Lúmina No.1
Revista de la Facultad de Contaduría Pública Universidad de Manizales. 1996.

- COLLADOS, Cecilia Capital Natural y Calidad de Vida. Una Perspectiva Regional. Ambiente y Desarrollo. VOL XV - Nº 4, pp. 68 - 79 (ISSN 0716 - 1476). 1999.
- COMMON, M., PERRINGS, C., "Towards an ecological economics of sustainability", Ecological Economics, Vol. 6, issue 1, pp. 7-34. 1992.
- CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO. Los desafíos de la contabilidad ambiental. <http://www.ub.es/geocrit/sn-45-14.htm>.
- COSTANZA Robert. Three General Policies To Achieve Sustainability, Second Conference of the International Society for Ecological Economics (ISEE), "Investing in Natural Capital," Stockholm, Sweden, August 3. Pages 1-12. 1992.
- EKINS P. y SIMON S. An illustrative application of the CRITIC framework to the U.K. *Ecological Economics*. 2003.
- EPSTEIN, Marc J. El desempeño Ambiental en la Empresa. Ecoe Ediciones. 2000.
- FRANCO. Rafael. Seminario de Revisoría Fiscal. Facultad de Contaduría Pública. Universidad de Manizales. Manizales. 1998.
- GEORGESCU R, Richard. De la Economía Ambiental a la Economía Ecológica. F. Aguilera y V. Alcántara. (comp.), pp. 303-320. 1994.
- GRAY, Rob. BEBBINGTON, Jan y WALTERS, Diana. Contabilidad y Auditoría Ambiental. Ecoe Ediciones. Santafé de Bogotá. 1999.
- HARRISON, Lee. Manual de Auditoría Medioambiental Higiene y Seguridad. Mc Graw Hill. Segunda Edición, 1999.
- CLEVELAND J y MATHIAS, R. ¿Cuándo, dónde y por cuánto los límites biofísicos restringen el proceso económico? En: Economía ¿Ecológica? Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Traducido por Ramón Alonso Berrío Cárdenas. 1999.
- LOPERA, SERGIO. El Capital Natural Crítico un instrumento de política ambiental para los recursos naturales, *Gestión y Ambiente*, Vol 6, No 2, p. 39-50, 2003

MATTESSICH, Richard. (2002) Contabilidad y Métodos Analíticos. Medición y Proyección del Ingreso y la Riqueza en la Microeconomía y en la Macroeconomía. Editorial La Ley S.A.

NAREDO, J.M. y VALERO, A. *Desarrollo Económico y Deterioro Ecológico*, Fundación Argentaria, Madrid, 1999.

PEARCE. D. Sustainable Development. the political relevance of sustainable development. In *Economics and Environment*, Montpellier, Edward Elgar. Pages 69-119. extraites 69-119. Class Documents, 1998.

SODDY, Frederick. Economía Cartesiana. La Influencia de la Ciencia Física en la Administración del Estado. En <http://hábitat.aq.upm.es/boletín/n37/afsod:es.html>, 1921.